

El Nuevo Realismo. La Filosofía del siglo XXI

Por José Luis Jerez¹

Ante todo quisiera agradecer a todos aquellos que han hecho posible esta Jornada: a la vicerrectora académica, Arq. Ruth Fische; al rector, Mg. Néstor Blanco; a la decana de la Facultad de Psicología

¹ José Luis Jerez (Argentina, 1978) se gradó en Filosofía por la Universidad Nacional del Comahue. Es actualmente profesor adjunto de las cátedras “Fundamentos Antropológicos y Filosóficos” y del “Seminario de Ética y Deontología Profesional”, en la Carrera de Psicología y Psicopedagogía, en la Universidad De Flores (UFLO), en donde fundó el Laboratorio de Ontología (LabOnt), el cual preside en Argentina. Es Investigador Honorario y Miembro Activo del Seminario de Hermenéutica perteneciente al Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (IIF-UNAM), dirigido por Mauricio Beuchot. Se desempeña como Investigador y Miembro Asociado del LabOnt (*LaboratoryforOntology*), perteneciente al Departamento de Filosofía, de la Universidad de Torino, Italia, Centro de investigación dirigido por Maurizio Ferraris (<http://labont.it/people/jose-luis-jerez>). Ha publicado varios artículos en distintas revistas filosóficas de Argentina, España, Italia, México, y ha escrito junto a Mauricio Beuchot los siguientes libros que se inscriben en el Nuevo realismo contemporáneo (discutido y ampliamente debatido por ilustres pensadores como Hilary Putnam, Graham Harman, Maurizio Ferraris, Mauricio Beuchot, John Searle, Umberto Eco, entre otros): *Dar con la realidad. Hermenéutica analógica, realismo y epistemología* (2014); *Manifiesto del Nuevo realismo analógico* (2013; en el mismo año editado en Italia por Mimesis Edizioni). Recientemente se ha traducido al italiano su último trabajo *Introducción al Realismo Analógico* (2017).

y Ciencias Sociales, Lic. Beatriz Labrit; al director de la carrera de Psicología, Mg. Marcelo Godoy; al decano de la Facultad de Actividad Física y Deporte, Lic. Jorge Gómez; y claro está, al Dr. Maurizio Ferraris, quien muy amablemente aceptó esta invitación para la realización de este encuentro. Agradezco, con la misma entrega, a todos los asistentes presentes y a los ponentes que, a lo largo del día, iremos conociendo.

Luego de estos agradecimientos, quisiera comentarles que, en este caso, lo mío es concretamente la presentación, no tanto del Coloquio en sí mismo –tarea que excelentemente ha realizado el Rector de la Universidad– como sí una suerte de presentación epistemológica, y en parte ontológica, de lo que se hablará a lo largo de esta extensa, pero no dudo que fructífera, jornada.

Me serviré para ello de algunas diapositivas, las cuales espero que se plasmen más adelante, en un futuro próximo –pienso, como no puedo hacerlo de otro modo, y quizás por defecto del arte editorial que, por cierto, me apasiona– en las Actas de este Coloquio.



Efectivamente, y tal como lo escribo allí, deliberadamente, en la diapositiva inicial, el Nuevo Realismo –este movimiento filosófico que no ha querido serlo, al menos esa no fue la intención del Dr.

Ferraris desde el comienzo— es considerado hoy como la filosofía de este nuevo siglo: *la filosofía del siglo XXI*. Esto no es un dato menor, si rescatamos que en el devenir histórico, o bien, en esa historia pendular —seguramente en otros ámbitos también, pero hartamente seguro en el de la filosofía— de debates, contiendas académicas y discusiones epistémicas, siempre se ha ido de un extremo a otro. Así tenemos el empirismo y el racionalismo; el realismo y el idealismo, entre tantos otros. En este caso hablamos del Nuevo Realismo y encontramos del otro lado, en su vía contraria —esto siempre si hablamos de extremos, claro está, y no de analogía— a una suerte de idealismo disimulado detrás de la mascarada del constructivismo (o construccionismo) radical, lo mismo que del *zeitgeist* (espíritu del tiempo) posmoderno, entendido este en gran amplitud.

Veremos, a largo de nuestra jornada varias idas y venidas, o mejor dicho, tensiones de este tipo, pero también hablaremos de matices, de equilibrios epistemológicos los cuales proceden de lo que aquí llamaremos Realismo Analógico, y que no es más —tal y como ha dicho el Dr. Mauricio Beuchot (México-UNAM) en cierta ocasión— que una suerte de “constructivismo analógico”, es decir, para nada radicalizado. Lo veremos más adelante: la analogía nos *salva* (podemos decirlo así) de caer en extremos. Quiero decir con esto, que evita todo tipo de “purismo”, lo que por cierto reconoce desde el inicio que estamos tratando con construcciones teóricas, con constructos humanos, con “imperfecciones de imperfectos” (y me disculpo por la informalidad del término).

² Así lo explicita Maurizio Ferraris en su trabajo inaugural al Nuevo Realismo: *Manifiesto del Nuevo Realismo*, en el cual sugiere que lo suyo no es tanto una teoría como sí una fotografía de nuestros tiempos actuales.

³ Véase al respecto *Libro de México*.

Avancemos pues, a la próxima diapositiva [2].



¿Qué tenemos aquí? Un cúmulo de libros, de títulos, también de registros que nos hablan de una época –de los restos de nuestra época– que recibe la estela, o el rastro, de lo que ha sido el pasado siglo. Y no sólo teóricamente, sino culturalmente. Es –y digo esto con total convicción– un yerro de la razón creer que la teoría perece dentro de los muros de la academia. La teoría se resbala, se cuele y encuentra respiro por fuera de esta (de la academia), para más tarde servirse de múltiples e infinitas voces que se encargarán –las más de las veces acriticamente–, de *re*-producir cosas tales como las que aquí vemos [Diapositiva 2]. Así, contamos hoy con un sinnúmero de frases de sentido común, tales como: “la realidad es lo que cada uno ve”; “todo es una construcción”; “las cosas son según cada quien”; “cada uno hace su mundo y su realidad”. Y también contamos con expresiones más académicas, aunque no por ello, menos falsas o falaces: “que toda la realidad es una construcción social”; o que “no hay hechos, sólo interpretaciones” (Nietzsche). Y, en parte sí, ciertamente... pero en parte no. Decirlo así, a vuelo de pájaro, deja mucho espacio a la libre interpretación, lo que por cierto no es nada malo, lo que sí es malo es que resulta por demás engañoso. Usted puede decirle a su acreedor

que ha saldado la deuda que contrajo, que esa es su interpretación y su construcción de la realidad. Primero, lo sabemos bien, el acreedor lo mirará extrañado, luego, bastante irritado, y finalmente, si usted continúa con la necesidad de que la deuda es una construcción social, una construcción suya (un elemento de sus productos subjetivos), pues será la ley quien se encargará de usted.

Todos esos libros [Diapositiva 2], y lo sabemos hay muchos más – tantos que podríamos llenar incontables y aburridas diapositivas con ellos–, han trazado de alguna u otra manera el espíritu de una época; una época que hoy nos corresponde, que es la nuestra: el constructivismo y el posmodernismo está en el aire que respiramos. Por esta razón, para dar cuenta de qué estamos hablando ahora –y de lo que hablaremos a lo largo de esta jornada– cuando hablamos de realismo, de este Nuevo Realismo, hay que tener bien en claro de qué estamos hablando cuando hablamos de construccionismo radical.

Digámoslo de otro modo: que el constructivismo sea parte del aire que respiramos –aun para aquellos que desconocen el concepto académico y sus rasgos definitorios– queda demostrado por el solo hecho de que no es preciso de ningún argumento persuasivo para convencerlos de esto: que la realidad (toda ella) es una construcción social. El tema es ¿cómo? Y vale aquí hacerse algunas preguntas: ¿*Todo* es una construcción? ¿Lo mismo da el Krakatoa a la deuda de nuestro amigo; un compromiso al escritorio desde el que aquí les hablo; el valor del dinero al Planeta Urano? De admitir que todo sea construido por nosotros, por nuestro sistema perceptivo y nuestros esquemas conceptuales, ¿todo es tan flexible; maleable al antojo? La pregunta por la realidad no ha bajado los brazos y vuelve una vez más a reclamar por sus derechos, podemos decir, siguiendo a Ferraris. Ya hemos visto que con la deuda hubo un problema bastante real, y para nada menor.

Y antes de pasar a la siguiente diapositiva quisiera resaltar dos títulos de los libros que allí he dejado para ustedes. La primera es la de Peter Berger y Thomas Luckmann: *La construcción social de la*

realidad. La segunda es la de John Searle: *La construcción de la realidad social*. Como pueden ver, los títulos son muy parecidos, pero no iguales. Se trata, a mi parecer, de una sutileza con implicancias mayúsculas. Para Berger y Luckmann, la construcción de la realidad (podemos decir de “toda la realidad” ya que no vemos en el título discriminación alguna) es una construcción social. Esto se explicaría claramente si recordamos que su marco teórico es el del interaccionismo simbólico. Pero no ingresaré en ello ahora. En cambio, para Searle, la discriminación existe, es clara y queda plasmada ya desde el comienzo del libro, en la portada misma de su trabajo de 1995. Lo que es construido socialmente no es la realidad, sino que la realidad *social* (¡sólo ella!) es una construcción de la intencionalidad colectiva, de los actos performativos, de los objetos físicos, etc. Señalada esta sutileza, pasemos ahora sí a la tercera diapositiva.



Hay aquí algo paradójico y remite a dos fenómenos sociales. En el mismo momento en el que muchos sostienen la tesis de “la construcción total de la realidad” (constructivismo radical, guíe del posmodernismo) –lo que personalmente entiendo como una falta de compromiso ontológico– otros tantos sostenemos que la realidad, o parte de ella, se nos resiste, es inenmendable, lisa y llanamente, nos

dice *no*. Presento aquí, en esta diapositiva, a algunos de los exponentes más significativos de esta “fotografía de la realidad” que hoy se ha vuelto una suerte de movimiento teórico discutido en varias universidades a lo ancho del mundo y por ilustres pensadores tales como Umberto Eco, Maurizio Ferraris, John Searle, Mauricio Beuchot, Manuel de Landa y Graham Harman, entre otros.

Haciendo un señalamiento apresurado podemos ver en esta diapositiva al Dr. Maurizio Ferraris, a quien tenemos el enorme gusto de tener hoy entre nosotros. A su lado, aparecen dos exponentes del “Realismo especulativo francés”: Graham Harman y Quentin Meillassoux. Luego, el joven filósofo alemán Markus Gabriel, quien ha revolucionado la filosofía con su libro *¿Por qué la realidad no existe?* (no es esto irrealismo, advierto a sus potenciales lectores), y finalmente, al ilustre filósofo mexicano Mauricio Beuchot (UNAM), con quien tuve el gusto de escribir, en línea directa al manifiesto realista de Ferraris, nuestro *Manifiesto del Nuevo Realismo Analógico*, el cual ha sido traducido y editado al italiano por Mímesis Edizioni.

Lo controversial de esto es que estos dos fenómenos se dan hoy en simultáneo. (a) El constructivismo, con su tesis que alienta a que todo es construido: desde el amor, las deudas, hasta la vejez (al respecto puede leerse a Kenneth Gergen, allí verán ejemplos de cómo para el autor también la vejez es una construcción social). Y, (b) el giro realista también conocido como “giro ontológico”.

Y bien, luego de esta breve presentación temática, quisiera introducirlos a una cuestión que será de gran utilidad para la mejor comprensión de lo que a lo largo de la jornada se hablará. Se trata de un experimento bastante sencillo, un experimento explicativo, tanto del Nuevo Realismo, como del constructivismo y del Realismo analógico, este último elaborado por el Dr. Beuchot y por mí en directo tratamiento con la Hermenéutica analógica del Dr. Beuchot.

Experimento explicativo. Diapositiva “O”:



Supongamos que, en este momento, la persona X se encuentra a un lado de la Av. 9 de Julio, junto al Obelisco, mientras que Usted y Yo estamos en el cruce de Corrientes y Callao, desde donde vemos el Obelisco a distancia.

Si partimos de la pregunta ontológica, que sencillamente interroga: ¿qué existe? La Metafísica nos dirá que sólo contamos con un objeto real: *el Obelisco*, que casualmente puede ser observado desde distintos ángulos de la ciudad. La persona X, y Usted y Yo lo estamos viendo, cada uno, desde un lugar distinto, lo mismo, desde un contexto epistémico seguramente desigual. [Véase Diapositiva “O”].

Por otro lado, ante la pregunta ontológica –¿qué existe?– el constructivista nos dirá:

1. Existe el Obelisco para la persona X (a un lado de la 9 de Julio).

2. Existe el Obelisco para Usted (visto desde el cruce de Corrientes y Callao).
3. Existe el Obelisco para Mí (visto desde el cruce de Corrientes y Callao).

Lo que no existe para el constructivista radical –ustedes pueden verlo– es el Obelisco propiamente dicho, la *cosa en sí*, señalaría Kant, a quien podemos tachar como el culpable (si es que podemos hablar de un solo culpable) de lo que hoy llamamos constructivismo. Hay, sí, *fenómenos*, que son elaborados cognitivamente al recibir estímulos del mundo exterior (lo que no significa que recibimos un obelisco, claro está). Tenemos, pues, que a diferencia del Metafísico (realista ingenuo), para el que sólo existía como objeto real el Obelisco, para el constructivista existen tres cosas (objetos o mejor dicho producciones subjetivas), cada una de ellas al servicio del productor, del sujeto percipiente.

Dicho esto –y espero haber sido lo más claro posible hasta aquí–, para el Nuevo Realismo el asunto es diferente y más amplio. Diferente respecto a los posicionamientos tratados (Metafísica y Construccinismo), y más amplio, pues aún analógicamente, esto es equilibradamente –y de aquí parte el Realismo analógico que trabajo junto al Dr. Beuchot– la postura realista con la constructivista. Digámoslo de esta manera y sirviéndonos del siguiente cuadro comparativo [Diapositiva 4].

EN NUEVO REALISMO (MAURIZIO FERRARIS): UNA REACCIÓN AL CONSTRUCTIVISMO POSMODERNO	
Constructivismo posmoderno	Nuevo realismo
1. El obelisco para Carlos Gardel (a un lado de la 9 de Julio)	1. El obelisco
2. El obelisco para Usted (visto desde el cruce de Corrientes y Callao)	2. El obelisco visto desde la 9 de Julio (perspectiva de C. Gardel)
3. El obelisco para Mí (visto desde el cruce de Corrientes y Callao)	3. El obelisco visto desde Corrientes y Callao (su punto de vista)
	4. El obelisco visto desde Corrientes y Callao (mi punto de vista)

Tal como aquí se señala, y como he explicitado anteriormente, el Nuevo Realismo propuesto por Maurizio Ferraris es una reacción al constructivismo posmoderno. Con todo, lejos de reducir el abanico de posibilidades, el Nuevo Realismo lo amplía realísticamente. Ustedes pueden verlo en el punteo que allí se hace [Ver Diapositiva 4].

Para el constructivismo existen –lo hemos visto– tres objetos. Para el Nuevo Realismo, cuatro. ¿Qué objeto se suma en este último? La realidad *en sí misma*. El *en sí* es un concepto de la filosofía moderna, concretamente de René Descartes y John Locke, que el Nuevo Realismo recupera y rehabilita. Sí, claro que existen distintos puntos de vista (es a esto a lo que llamaremos “epistemología”), pero esto no disuelve la realidad *per se*, propiamente dicha, es decir: el Obelisco como objeto de resistencia (es a esto a la que llamaremos “ontología”).

He agregado a este esquema la siguiente Diapositiva 5, que ahora nos habla de la analogía, del Nuevo Realismo Analógico.

EL REALISMO ANALÓGICO (BEUCHOT/JEREZ): MATIZACIÓN ENTRE LA METAFÍSICA Y EL RELATIVISMO POSMODERNO		
<p>Metafísica (univocismo)</p> <p>(Sólo un objeto real)... el Obelisco, que casualmente se puede observar desde distintos lados de la ciudad.</p>	<p>Realismo Analógico (analogía)</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. El obelisco 2. El obelisco visto desde la 9 de Julio (perspectiva de C. Gardel) 3. El obelisco visto desde Corrientes y Callao (su punto de vista) 4. El obelisco visto desde Corrientes y Callao (mi punto de vista) 	<p>Constructivismo (equivocismo)</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. El obelisco para Carlos Gardel (a un lado de la 9 de Julio) 2. El obelisco para Usted (visto desde el cruce de Corrientes y Callao) 3. El obelisco para Mí (visto desde el cruce de Corrientes y Callao)

¿De qué nos habla la *analogía*, el Realismo analógico? Justamente del rasgo, a mi parecer, más significativo de este Nuevo Realismo: la analogía, la cual se define desde uno de sus atributos aristotélicos, que es la *phrónesis*, la prudencia, la proporción. Es decir, que sea este “tiempo de realismo” no implica que lo sea del viejo realismo

metafísico, el cual reduce la realidad a la materia, lo que Alexius Meinong ha llamado, el “prejuicio por lo real”. *El Nuevo Realismo es realismo analógico*, y equilibra así el polo negativo del ser (Ontología) con el polo positivo del saber (Epistemología). Distinción que la filosofía posmoderna ha sabido sortear con avidez, que deliberadamente ha dejado a un lado, entregando todo en manos del concepto, del discurso, una suerte de “epistemologismo extremo”.

Y bien, ya sin extenderme demasiado –luego de esta introducción epistemológica y ontológica–, agradeciéndoles a ustedes por su presencia, daré lugar a los ponentes y a lo que sigue a lo largo de esta jornada. Muchas gracias.

